

CUENTOS

TIO COYOTE TIO CONEJO

ORIGEN Y NACIONALIDAD DE LOS CUENTOS

Los cuentos de tío Coyote y tío Conejo son nicaragüenses, o traídos aquí por las antiguas tribus que poblaron la región del Pacífico de Nicaragua precolombina. La razón principal es porque aquí es donde están más extendidos y son más populares. En México y otros lugares de Centro América hay cuentos del Coyote y cuentos del Conejo, pero los que aquí estudiamos si acaso son conocidos no tienen la honda popularidad que en nuestra tierra. Si hoy se han extendido hasta esos lugares —especialmente en el Sur de Honduras, donde se narian exactamente igual que en Nicaragua— se debe al intercambio y al comercio de nuestros pueblos, y sólo prueba que nuestros apólogos son fáciles de aclimatarse en tierras que naturalmente forman con Nicaragua una sola Patria. Cuando no hay niño de Nicaragua, ni hombre ya, que no haya escuchado nuestros cuentos, razón hay para afirmar —pues que en otras partes no sucede ésto— que ellos son de origen nicaragüense.

Con cierto temblor de probabilidad también podemos afirmar que las primitivas leyendas eran chorotegas. Ya probaremos luego cómo la fábula del Coyote y el Conejo es de un auténtico indigenismo, salvo las modificaciones coloniales.

Ahora bien, los rasgos más característicos de nuestros cuentos convienen con las manifestaciones, aún subsistentes, del espíritu de esas tribus chorotegas. Nuestros cuentos donde están más extendidos y donde más han penetrado es en la región del Pacífico, podía, pues, ser su origen chorotegano, nicarao, niquirano etc, etc. Deseché las últimas, ya que los apólogos de nuestros legendarios animales no muestran ninguna preocupación religiosa, ni tienen carácter mágico, rasgos propios y permanentes del pensamiento de esas regiones. No así los Chorotegas, más realistas, más brutalmente naturalistas, aún en sus mismos actos religiosos. Alguno podrá objetar que los rasgos religiosos de los cuentos pueden haberse perdido al pasar por el tamiz de la época Colonial. Ya se verá que no. Y es lógico, porque ese carácter religioso, si acaso, hubiera sido convertido o transformado por la Colonia pero no borrado. Ajeno a los cuentos hay, por ejemplo, una "pasada" del tío Conejo que llega donde Dios. Allí sí puede haber existido una antigua preocupación religiosa del indigenismo, orientada y rectificada por la hispanidad. Pero donde todos los rasgos son tremendamente reales, donde no hay un solo dato para suponer una antigua preocupación mágico-divina, tenemos que desechar esa objeción y sentar como probable el origen chorotega de los cuentos. Con todo, podía haber sido su origen chontaleño, de las tribus chontales, y haber pasado a la zona del Pacífico en los diversos contactos de esas tribus pre-

colombinas. Pero, informándome con algunos ancianos chontaleños, me aseguraban que esos cuentos eran llevados allá por los comerciantes, que los contaban para atraer las gentes a sus tiendas ambulantes y vender sus mercaderías. Es lógico que ésto lo hacían los comerciantes en regiones donde los cuentos no eran originales porque no hubieran llamado la atención entre sus clientes si los cuentos fueran tan populares en ese lugar como en la región del Pacífico, donde desde niños se saben de memoria.

EL ORIGEN DE LOS PERSONAJES DEL NORTE

Es pues probable que el origen de nuestros cuentos sea nicaragüense precolombino. Sin embargo, el origen de sus personajes es del Norte. Nuestros pueblos indígenas, como ya está bastante probado, hicieron su entrada por el Norte, bajando siempre hacia el Sur. De este modo, en cualquier plano que examinemos nosotros sus hechos, costumbres, leyendas etc, hallaremos, inevitablemente, un principio o una analogía en los pueblos del Norte. Los dos animales prototipos de nuestros apólogos vagan por las leyendas del Norte con sus rasgos y con sus mismas peculiaridades, como ya lo hemos visto. Allá sin embargo, poseían rasgos interesantísimos y originalísimos de magia y de poderes sobrenaturales, que no conservan nuestros cuentos, pero que tal vez conocían nuestras tribus antes de que dichos cuentos fueron creados.

El Coyote en el Norte es un Dios, es una Divinidad o un Gran Mago.

Los indios del río Thompson, de raza Salishan, dicen que la tierra carecía de árboles y de muchas clases de vegetación. Los hombres de ese tiempo, aunque tenían formas humanas, eran realmente animales dotados de poderes mágicos. Entonces vinieron al mundo ciertos transformadores, los más grandes de los cuales eran el Coyote y el Viejo, seres que pusieron orden en la tierra. Ellos mismos dicen que cuando vino el diluvio, sólo el Coyote sobrevivió porque se transformó en un pedazo de palo y flotó, hasta que las aguas bajaron. Cuentan también ellos una leyenda de dos hermanos que bajaron al mundo que está bajo la tierra, donde jugaban boliche con las hormigas, habitantes de ese mundo. Esta leyenda refuerza mi aserto, pues presenta analogías como la de los indios Cachiueles (que se cuenta en Nicaragua) en que dos hermanos jugaban a las bolas con los poderes del submundo.

Los indios Nez Percé dicen que el Coyote era el más poderoso de los seres antiguos, dotado de poderes mágicos, y cuentan de él que logró penetrar a las en-

trañas de un monstruo que devoraba los vientos, la hierba, los árboles y todos los animales y que revivió a las víctimas haciendo un fuego con la manteca del monstruo, y que las liberó después rasgando la piel del enorme animal con cuchillos filosos

Los indios Shoshoni o Serpientes —tan conocidos en las viejas historias coloniales— consideraban al Coyote como el héroe de los animales, quien, asociado con la liebre, conquistó al Sol quebrándolo en pedazos y robándole el fuego que se lo entregó a los hombres

Otra versión de los indios Uté cuenta que el Coyote, asociado con el conejo, el águila, el cuclillo, el gavilán, y otros animales, robó el fuego a sus primitivos guardianes y se lo entregó a los seres del mundo

El Coyote está investido de grandes poderes mágicos según casi todos los indios de la región de las grandes montañas y el Desierto en la América del Norte, algunos de los cuales lo consideran como el creador del mundo

"En muchas historias —dice Hartley Burr Alexander en su "North American Mythology", —se le representa como desoreciable, mentiroso, avaro, bestial, con una manía erótica que lo empuja hasta el incesto, a menudo burlado por los animales a quienes intenta engañar, y sin embargo, con todo ésto, es considerado como un poderoso mágico que pone al mundo en orden y ayuda al hombre con innumerables beneficios"

Un indio anciano de los Shusuap le decía a un investigador inglés "Cuando yo era niño muchas historias se contaban acerca del Viejo o Jefe, que recorría el país enseñando a la gente y enderezando las cosas. Muchas historias maravillosas se relataban de él, pero los hombres que las contaban ya murieron, y la mayoría de las historias del Viejo se han olvidado. La mayoría de las historias del Coyote han sobrevivido, sin embargo, y son contadas todavía, porque son chistosas y les gusta escucharlas a los niños. Antiguamente las historias del Coyote eran las más comunes de todas. Mucho tiempo antes de la venida de los primeros mineros blancos, un mestizo de Bahía de Hudson dijo al Shusuap que, después de cierto tiempo vendrían a ellos hombres extraños que traerían vestidos negros (los sacerdotes). El les advirtió que no escucharan a estos hombres, aunque poseyesen un poco de magia e hiciesen algún bien, pues el mal que harían sería mayor. Ellos eran descendientes del Coyote y como él, aunque muy poderosos, eran también muy tontos y decían muchas mentiras. Ellos simplemente, eran el Coyote volviendo a la tierra en otra forma"

Los cuentos del Coyote se encuentran muy esparcidos. Son contados por los Athapascan en el Norte y en el Sur y por hombres que están entre las praderas y las costas del Oeste (EE UU). Las correspondientes historias en el Este son a propósito de la gran liebre. Pero los dos seres —liebre y coyote— aparecen en muchos cuentos, a menudo como contrincantes, y la liebre o conejo es un importante personaje mítico entre los indios Shoshoninute como entre los Algoquín, Chippeewas

Por lo dicho podemos apreciar cómo los personajes de nuestros cuentos, además de existir, ya juntos, ya separados, en las leyendas del Norte, presentan

también caracteres similares —que he subrayado— guardando sin embargo, la debida distancia de épocas, cultura e influencia con ellos.

Pero se plantea otra cuestión en esta similitud de los caracteres. Vemos cómo, en esas consejas, el Coyote y el Conejo andan juntos, conservando, caracteres mágicos y religiosos a través de los cuales se dibujan algunos de los caracteres que ellos poseen en nuestros apólogos. ¿Habrá influido esta campaña, o mejor esta contraposición de sus caracteres en la elaboración y creación de nuestros cuentos? En otras palabras ¿el realismo chorotega habrá creado de la nada la fantasía del Coyote contra el Conejo o habrá tomado base en esas leyendas míticas y en tantas otras donde esos personajes (entonces son caracteres mágicos o divinos) ya luchaban en iguales o parecidas aventuras?

No nos atrevemos a negar que los chorotegas ya recibieran esos caracteres, y aún más que los conocieran ya como rivales de aventuras. Pero sí es fácil ver que ellos con ese material crearon algo nuevo y original, que tomando los mismos protagonistas de leyendas mitológicas borraron de ellos sus rasgos mágicos y crearon sus cuentos, primitivistas, sencillos, demasiado pétreos hasta la llegada de la hispanidad que animó sus esencias con formas más civilizadas y cultas, pero sin dañarlas, como luego veremos.

Pero surge aquí una pregunta: la muerte del Coyote buscando la Luna ¿no indica un carácter mágico, una influencia lunar que borró la Colonia?

He ahí un aspecto misterioso y bellísimo que apenas puedo penetrar, dado el carácter de breve ensayo de mi trabajo. Se trata de

LA INFLUENCIA LUNAR

El lobo o el Coyote —que, como dijimos, es el lobo americano— han sido siempre, en casi todas las civilizaciones, la encarnación poética-religiosa de la Luna. Cito algunos casos de ejemplo. Los Licopolitanos rendían culto al lobo porque Osiris había tomado, en ocasiones, la forma de este animal. Ahora bien, Orisis nació cuando Thot se apiadó de la diosa Nuit (Rhea) y le ganó a la luna (Selene) 1/60 parte de sus claridades, formando con ellas 5 días que añadió a los 360 del año. En el primero de estos días nació Osiris. Está probado por Frazer la asimilación de Osiris con la Luna, juntándose a ésto que antiguos filósofos asocian al aparente crecimiento y disminución de la Luna a la engendración de animales y crecimiento de plantas, como a otros fenómenos llamados por ellos "fenómenos sublunares en las costas terrestres". Osiris era el Dios de estos mismos fenómenos y lo vemos tomar forma de lobo. En el Libro de los Muertos egipcio el lobo toma preferentemente el color blanco. Como vaga por la noche negra su blancura refleja la luz lunar. La misma vida del lobo o del Coyote así lo pide. Su aullido con la trompa estirada hacia la Luna dio origen en las religiones antiguas, que eran la forma misteriosa de la poesía, a que se le ligara con nuestro satélite. En América, el Coyote obtiene decididamente, junto con el Conejo o liebre, elevación a personaje mítico de poderes mágicos. Por

eso —como lo hemos visto hace poco— lucha con el Sol. Le roba su luz. Caracteres puramente poético-lunares. En algunas historias de tipo mitológico de algunos pueblos del Norte, vemos por ejemplo que se atribuían los eclipses de la Luna a la lucha de ésta con un gran lobo, coyote o perro, mientras que en México creían ver en las manchas de la Luna una liebre.

Existía también en algunas razas indias la creencia de que se absorbía la influencia vital de la Luna bebiendo el agua en la cual aquella se refleja. Ahora bien ¿no habrá existido una historia del Coyote, mística o religiosa, que, con los elementos de esta creencia, diera pie o influyera en la muerte del tío Coyote, tal como la describen nuestros cuentos?

Es arriesgado afirmarlo. No poseemos datos para establecer la verosimilitud de esta tentadora apariencia. Y los cuentos, tal como hoy se cuentan, no dan pie para encontrar la menor influencia lunar de ellos. Se podía contestar a esto que quizás la Colonia operó tan fuertemente en ellos que borró completamente los rastros religiosos primitivos. Pero a esto oponemos la existencia de muchísimas historias mágicas que aún se cuentan sin haber perdido para nada sus rasgos sobrenaturales o subrealistas que les diera el indigenismo. Así hoy, todavía contamos las aventuras del Cadejo, de la carretanahuatl, el primero un animal completamente mágico, y la segunda una aparición de carácter irreal y misterioso.

Así, pues, de existir ese origen lunar la hispanidad hubiera recogido esta hermosa poesía, y desviándola hacia un cristianismo fecundo, nos hubiera legado, al menos, un Coyote aquijotado muriendo por un ideal y no por una vulgar apetencia.

Como luego veremos, la muerte del tío Coyote es el rasgo más auténticamente primitivo de nuestros apólogos y hace suponer que, siendo su muerte tan realista, todo el conjunto (menos alguno que otro detalle semi-mágico) haya sido lo mismo, desde su nacimiento precolombino.

En otras palabras: así como el origen de los cuentos es nicaragüense, pero el de sus personajes es del Norte, así los personajes pueden tener —y evidentemente tienen— origen lunar, pero los cuentos no. Es decir, el autor o autores de los cuentos usaron dos personajes míticos y mágicos, semi-divinos, pero los hundieron en un realismo tan profundo que allí perdieron todos sus antiguos caracteres sobrenaturales y religiosos.

LA EPOCA COLONIAL Y SU INFLUENCIA EN NUESTROS CUENTOS. SU ANTIGÜEDAD, TAL COMO HOY SE CONOCEN

Hemos estudiado aquí el origen indígena y las influencias indigenistas en nuestros apólogos. Veamos ahora las influencias hispanas que han sufrido.

Los cuentos, cuya antigüedad de origen no podemos calcular, tuvieron indudablemente algunas transformaciones durante el período imperial de nuestra historia. Se acentuó su realismo y adquirieron el que ahora presentan, que es muy español. Se desnudaron

de la nebulosidad indígena y moldearon su estilo en la seguridad hispana del lenguaje y del pensamiento. Hay que volver atrás los ojos, sobre esos cuentos que he citado de las tribus del Norte y sobre la conseja del Cangrejo y del Jaguar del Sur, y compararlos con los nuestros, para tener una idea de la gran penetración espiritual-intelectual de lo español en nuestra tierra. Cuentos de camino, de ayas y niños y sin embargo fundidos en la gran cultura hispana. La influencia de la Colonia —o Época Imperial— sobre estos cuentos no es básica. Es de ambiente. Es decir, hace que el cuento se acomode a ese ambiente. El mestizo indio-español no hace nuestros cuentos, sino que al encontrarlos los humaniza y les da el vigor y la seguridad de su cultura artística.

Los personajes humanos que figuran en los cuentos —como los de la primera aventura, que refleja toda ella la vida de esos tiempos— son típicamente coloniales y seguramente que no existían en las versiones primitivas.

También puede ser que ciertos rasgos brutales fueron suavizados por la colonia, la cual sin embargo sabía glorificar la simpática belleza de ciertos actos realistas que hoy condenan algunos retóricos en nombre de un romanticismo cursi. Así, por ejemplo, la pasada del asador no podría quitarse sin estropear el apólogo, tiene una belleza ruda e ingenua enteramente apropiada para el argumento y sus protagonistas.

Finalmente, creo que el tiempo en que estos cuentos adquieren su forma definitiva es a fines del Siglo XVII y principios del XVIII que son las épocas más características de la Colonia. La transformación colonial donde se advierte más es en la primera aventura de los cuentos, y algo en la segunda, las demás quizás conservan su forma primitiva, especialmente la última, llevando sin embargo, a flor de piel las influencias diversas de que ya he hablado.

ESTUDIO DE LOS "ELEMENTOS" DE NUESTROS CUENTOS

Los elementos usados en nuestros cuentos son muy vernáculos y de mucho fundamento real. Esto puede verse principalmente en los personajes.

EL COYOTE

Etimológicamente viene del mexicano "coyotl", aunque en otras lenguas americanas se le llama "tegrup" o "teguci", de allí Tegucigalpa, cerro de los coyotes. En zoología lo han clasificado en el "orden fieras", de la familia "cánidas", digitigrados, es decir, que para la marcha se apoyan en los dedos. (Es famoso el "paso de coyote" o "el trote de coyote" en el vocabulario campesino). Científicamente se le llama "Canis latrans".

El Coyote es de la misma familia que el lobo. Con las mismas generalidades que éste y de un parecido muy grande. Por esto el Coyote es llamado el lobo de América. Únicamente las facciones —aunque basten análogas— son más finas en el Coyote, siendo éste menos largo en cuerpo, menos alto y con la misma

glándula que tiene el lobo en la base de la cola que segrega un humor fétido

Por ser un animal nativo no me extenderé mucho en su descripción. ¿Quién que ha peregrinado por los llanos nicaragüenses no lo ha visto trotar vagabundo, con su color gris negruzco, su panza sedosa y blanquecina, su trompa aguda, las pequeñas orejas erguidas y triangulares, su largo y peludo rabo tendido? ¿Quién no ha oído hablar de sus cuevas, de sus madrigueras clavadas en lugares olvidados, bajo la sombría vegetación tropical, o de aquellos que, no sé por qué, llaman "coyotes de loma"?

Pero su vida es interesante. Cazan solamente de noche, reuniéndose en manadas a veces numerosas, aunque ordinariamente no pasan de treinta o veinte animales. Reunidos así, acrecientan su fiera ataca-do a veces, impulsados por el hambre, a los animales de más talla que ellos y hasta al hombre.

Se alimentan de pequeños mamíferos y saben cazar, con gran agilidad, a las gallináceas. Muy hambrientos llegan a comer hasta frutos y bayas. No es, pues, extraña en él la aventura del zapote que cuenta el apólogo.

No hay animal más inteligente que el Coyote en sus planes de caza y ataque. Es de no terminar el repertorio de anécdotas y aventuras que cuentan nuestros cazadores. A las aves, como también a otros animales (y hasta al hombre, dicen) cuando los encuentran en los árboles, se cuentan casos en que los marean dando vuelta alrededor del árbol y orinando con frecuencia. Siguen al tigre a varios metros de distancia, sin dejarse sentir, y cuando éste oculta—después de comer—los restos de su presa entre hojas y malezas, ellos la descubren y comen sin ningún costo.

Innumerables son sus artimañas, donde juega una inteligencia superior a la de sus congéneres. La hembra, que da a luz en mayo o junio, casi siempre a seis o más cachorros, cuando han crecido un poco los lleva al río o arroyo a beber, y el pequeño coyote que debe lamiendo como el perro, es muerto inmediatamente por la madre, siendo perdonados los que sorben el agua como el caballo. Se dice que estos que beben como los perros son después enemigos de las manadas, y está probado que se domestican admirablemente dando una raza sumamente inteligente al cruzarse con el perro.

El Coyote-solo, o sea el coyote lejos de la manada es raro, (El coyote cuando menos anda siempre apareado), y entonces se torna su figura en la de un animal bastante inofensivo, arisco hasta lo miedoso, triste y muy loco. Esa tristeza solitaria le da aspecto de bobo vagabundo y ha dado motivo a la leyenda, donde siempre es engañado por el Conejo.

A veces por un golpe o herida, otras por enfermedad, es abandonado o desechado por sus compañeros, entonces el aullido largo y llorón de las manadas se vuelve en el "Coyote-solo" un perenne y lúgubre grito más desesperado y más continuo.

Sólo, repudiado, le huye a todo animal más fuerte que él, vaga escondiéndose, pero sin abandonar nunca su gran astucia en la caza. La figura del Co-

yote-solo comparada con la del Coyote de manada impresiona tanto, sobre todo al alma campesina, que seguramente de esa comparación—basada en una apariencia de bobería que no existe en la realidad—ha nacido el carácter del "tío Coyote".

EL CONEJO

Se distingue el conejo de la fauna nicaragüense del de la fauna europea en la forma más redonda y chata del rostro. También difiere en el color, pues el tipo común del conejo montaraz tiene desde el color gris claro hasta el café rojizo, siendo en el espinazo, más oscuro. El color blanco casi no se encuentra en Nicaragua, a no ser algún descendiente de conejos importados que se haya fugado del presidio doméstico. También su tamaño es menor. De vez en cuando se encuentran conejos diminutos que son preciosas miniaturas, debido tal vez, a degeneraciones de la especie.

El conejo no tiene en su haber natural esa inteligencia que le dan los cuentos, pero aparenta tenerla, y en la vida campesina pasa por un vivaracho ladrón. Sus mañas son tantas, pero por lo mismo fáciles de conocer y contar. A esto se debe que la leyenda le haga héroe de jugarretas y aventuras bufas donde siempre se sale con la suya. Es de sí simpático. Vivaz. Nervioso y arisco y solapado. Su "viveza de ratón" le reviste de cierta maldad aparente que en verdad sólo es bobería y tontería.

La anécdota de la sandía de la primera aventura es un episodio casi real. El conejo roba la sandía sin que se le note. Abre un orificio en la cáscara y por él saca todo el corazón de la fruta.

El Conejo—como la avestruz—esconde la cabeza tras de las matas cuando ve peligro. El campesino lo encuentra y le dice. "¡Ajá, bandido, ya te hallé escondido!" Y luego se le tendrá por vivaracho, por astuto.

Es de fe en los campos que para coger al conejo debe ir el hortelano con su mujer delante. Si no, el conejo huye. Dicen que a la mujer no le tiene miedo porque, las faldas no la dejan correr y alcanzarlo.

Las pasadas del Conejo que he puesto como epílogo, dan idea de las muchas que sobre él solo se cuentan en Nicaragua. Las viejas suelen contarlas al terminar nuestros apólogos, después de la muerte del tío Coyote, como para acentuar y demostrar "lo malo" que es el "tío Conejo".

LOS OTROS ANIMALES

Los demás animales que aparecen en los cuentos y "pasadas" tienen también fundamenta real y todos los caracteres vernáculos con que los reviste nuestro pueblo. TIO TIGRE, cruel, traidor. TIO BUEY, manso, pacífico. Lo mismo los otros personajes y comparsas.

LA FLORA

No puede ser más nuestra. La sandía, el zapote

son quizá las frutas más populares en nuestra patria

Así podemos asegurar —también— de todos los demás elementos de los apólogos y "pasadas" En ellos se respira nuestra vida Pintan o dejan traslucir un escenario campesino que nos pertenece por entero

ESTUDIOS SOBRE LOS TIPOS. LA NOVELA

Hemos visto cómo nuestros cuentos —tal como existen en estos tiempos, conservados en la tradición del pueblo— son puramente realistas y que su primitivismo está en los héroes animales y en la sencillez del relato. Veíamos cómo ese primitivismo manifiesta ya, en nuestros apólogos, los elementos básicos, la levadura para la contraposición del ser inocente, leal y lleno de fe con el ser práctico, malicioso y desconfiado en una palabra, el pícaro La existencia de este concepto de contraposición de personajes, aunque sea solamente en germen, es lo que eleva a categoría superior y da mayor valor literario a nuestros cuentos (Y quiero recalcar, aquí entre paréntesis, ésto que nosotros los nicaragüenses tenemos creados por nuestro mismo pueblo los elementos literarios básicos de la novela, y que solamente nuestro descuido puede haber despreciado las raíces de una literatura nicaragüense que nos legó el pasado) Este tema de contraposición del pícaro y el tonto que llega a sublimarse y adquirir caracteres de cultura universal es la médula de todo relato picaresco y origen de lo que constituye, en el avance de la cultura, la novela picaresca, cuya clásica apoteosis en nuestra literatura hispana está en la contraposición del Quijote y Sancho de Cervantes

Pero en los apólogos del tío Coyote y tío Conejo que comentamos, estos elementos están solamente en larva, sin precisarse la superioridad de la inocencia y de la lealtad Todo lo contrario en ellos se manifiesta un franco desprecio al qui jotismo, privado por completo, al encarnar en el Coyote, de todo carácter de elevación Conociendo el origen de los cuentos no puede extrañarnos esto Porque es característico de los pueblos selváticos primitivos este desprecio por el "quijotismo" ya que viven en una perenne lucha de vida o muerte con la naturaleza circundante, en la cual el hombre tiene que mantener alerta toda su habilidad, su desconfianza y su astucia y en la cual el menor error o candidez es fatal Por tanto, en la manifestación de estas condiciones de la vida primitiva está la enseñanza de nuestros apólogos, que dicen al niño "vive, abre los ojos, no te dejes engañar por las apariencias!". Ellos no conciben la nobleza del sacrificio ni la fecundidad de la ilusión No hay ninguna piedad por el Coyote, por el Quijote selvático, y el relato es cruel porque la naturaleza es cruel

Cuando la cultura sublimiza los caracteres picarescos, el Coyote acomete los molinos de viento creyéndolos dañinos gigantes Mientras permanecen en su gracia primitiva no se concibe que el engaño o la ilusión procedan de un sentimiento noble, sino de una tontería. El Quijote aquí no es loco Es tonto

LA POESÍA Y LOS CUENTOS DE TIO COYOTE Y TIO CONEJO

Coronel Urtecho, sin embargo —en su poema Pequeña Oda a Tío Coyote— le da elevación a la vida y a la muerte del tío Coyote Supone que muere por la Luna, supone en el héroe animal un romanticismo perseguidor de la grandeza de la Luna. Le da qui jotismo verdadero al Coyote, de allí que le llama "El Animal Quijote"

Pero el apólogo no tiene ese carácter ni esa visión, sino que, al contrario, claramente dice que el coyote va persiguiendo la satisfacción de una necesidad primaria y vulgar, la satisfacción del hambre, engañado por el Conejo Y su muerte es ridícula: muere reventado

La poesía, pues, contradice a la leyenda Para ella se hacía necesario que el tío Coyote supiera que era la Luna lo que buscaba La luna, la esencia lunar, la romántica Luna poética persigue al Coyote aún después de su muerte Y es que el Coyote está influenciado por la Luna más allá del realismo de nuestros apólogos, antes de nacer en los cuentos Su origen mítico es lunar Y su concepción poética —como si conociera este origen mítico— reclama también un fin lunar

Es que la gracia lunar en las concepciones mágicas religiosas de los primitivos era una exigencia, igualmente poética a las que hoy día expresa bellamente en su poema Coronel Urtecho

La Luna influye poéticamente en las concepciones literarias de todos los tiempos Y nuestro Coyote, nacido al mundo de las Américas Precolombinas bajo la tutela lunar, se ve precisado a resucitar bajo esa misma tutela lunar en la poesía culta de los nuevos poetas nicaragüenses La Luna que realmente influye en el nacimiento de las plantas y en la vida de los animales, debe influir en el nacimiento y concepción de la poesía Realmente así es, y el Romanticismo es una época de influencia lunar definida, como lo son algunos animales y plantas ¿No es el amor romántico, acaso, un súbdito de la Luna?

En un poema mío titulado "Monólogo triste del Coyote-solo", he querido insistir en esta realidad poética poniendo en boca del Coyote esta imprecación

"Fué la Luna mi amargura,
el engaño lunar mi desatino,
y siempre en mi camino
su luz perturbadora
ha dado muerte a mi suerte y mi destino"

Esta es la exigencia poética de un Coyote lunar que eleva la pobre y primitiva concepción de la fábula nativa, sancho-panzista y vulgar

La poesía, al posar sobre la flora vernácula de nuestros apólogos, busca el polen del qui jotismo para crear la excelstitud del ideal Si la Luna penetraba en la existencia del Coyote —en los tiempos bárbaros de la misteriosa América indígena— dándole una existencia divina, absurda, deprimente para el hombre y además blasfema, hoy la poesía, redimida